

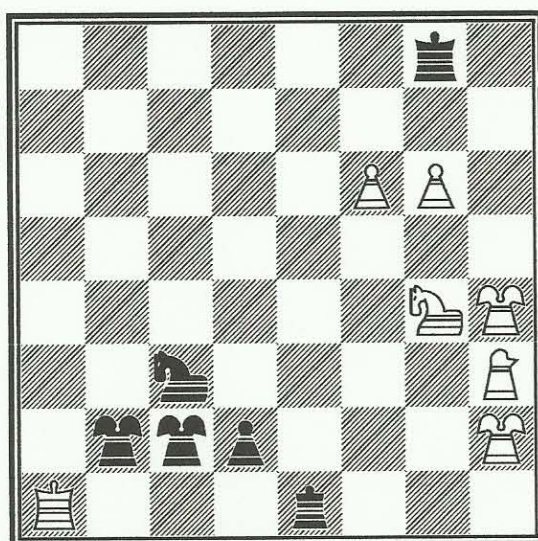
(Folio 38a, modificado; 37b y 38a)

He aquí el más famoso problema que nos ha legado el ajedrez árabe. Desde su primera aparición en el tratado de AS-SULI, el tema del mate sacrificando las dos torres resurge una y otra vez, adornado con leyendas extra ajedrecistas, en todos los tratados árabes, y a continuación en todas las compilaciones de la Europa Medieval, en la que ha dado origen a más de 200 composiciones relacionadas, variaciones sobre el mismo tema, que procede, por tanto, comentar algo detenidamente.

Digamos ante todo que el códice de Alfonso el Sabio lo reproduce cuatro veces nada menos, en los diagramas 54, 57, 90 y 100. La razón de ello no pudo ser el descuido de los compiladores ni del ilustrador, sino el deseo de asegurar que la reiteración del tema asegurase su supervivencia.

Comentemos primero los aspectos técnicos. En el enunciado del problema consta que “LAS BLANCAS JUEGAN Y GANAN”.

Obsérvese que el rey blanco está amenazado de mate de maneras diferentes, según el patrón estético característico de los problemas de ajedrez islámico.



El ataque blanco, aunque a primera vista prometedor, se agota enseguida en todas las variantes distintas de la oculta y sorprendente solución:

1.Th8!!, sacrificando la primera torre. A ello es obligado responder: 1...Rxh8, 2. Af5!!, jaque a la descubierta. Recuérdese que el alfil del ajedrez árabe medieval salta a la tercera casilla, aunque haya piezas interpuestas, como en las capturas del juego de las damas. 2...Rg8. 3.Th8!! Sacrificio de la segunda torre. 3...Rxh8. 4. g7, Rg8, Obligado, puesto que la casilla de h7 está dominada por el alfil blanco. 5. Ch6, jaque mate.

En el manuscrito de la Bodleian Library de Oxford (S de Murray) se llama a este problema “mansuba al-yariya) o “problema de la doncella”, debido a la leyenda que frecuentemente relataban los imaginativos ajedrecistas árabes al comentar esta posición.

El nombre de la legendaria doncella es “DILARAM”, que significa “reposo del corazón” y el guión de la historia que tanto agradaba a los ajedrecistas islámicos vendría ser así. “Erase una vez una hermosa doncella llamada Dilaram, mujer favorita de un hombre noble que le dio ese nombre porque su corazón no podía alcanzar la paz sin ella. Una vez, el se encontraba enfrentado a ajedrez contra un fuerte jugador, con tanta pasión que llegó a apostar a Dilaram en la partida. La partida de ajedrez se le fue volviendo adversa, hasta el punto en que su rival parecía que iba a darle jaque mate en la siguiente jugada de modo inevitable. Al llegar a ese momento, Dilaram gritó desesperadamente: ”¡Sacrifica tus dos torres, pero no me sacrifiques a mí!” Su enamorado vio al momento la línea de juego que ella indicaba y pudo ganar la partida de modo sorprendente”.

El tema de “Dilaram” aparece en todos los tratados de la Europa Medieval. En la obra del español Lucena lo he encontrado más de veinte veces en el grupo de problemas del ajedrez antiguo, que este autor alrededor de 1497, presenta en su “Repetición de amores y arte de axedrez” junto con los primeros estudios del ajedrez actual. En el periodo del Renacimiento, coincidiendo con la difusión de los textos occidentales hacia Europa Oriental, aparece la leyenda de Dilaram y las posiciones ajedrecísticas relacionadas en el poema “Ajedrez” del autor polaco Ivan Kochanovski (véase Y.Averbach, “ Lecturas de Ajedrez”. Ed. Martinez Roca. Barcelona, 1969).